

LA IDEA DE UNIVERSIDAD: OBSTACULOS Y OPORTUNIDADES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORANEAS

El presente trabajo estudia los desafíos actuales a la Idea de Universidad de Humboldt, y es el origen del Simposio sobre la Universidad del Siglo XXI, organizado por la Universidad de Chicago en la conmemoración del Centenario de su fundación. Junto a otras contribuciones al mencionado simposio, fue publicado por *Minerva*, XXX,2 (1992). El artículo de Edward Shils, uno de los mejores especialistas contemporáneos en educación superior, se publica con la autorización de su autor y de los editores de la revista. (*)

I

SUCEDEN COSAS EXTRAÑAS en las universidades norteamericanas. Fútbol y básquetbol semi profesionales, cursos de escritura creativa e introducción a buenos usos de lectura para sus estudiantes, formación en sensibilidad étnica para sus profesores, etc. Sin embargo, a pesar de éstas y otras muchas rarezas, la idea de universidad que aún prevalece es la que propuso Guillermo von Humboldt hace 180 años atrás.

Humboldt concibió la universidad como una institución dedicada a la investigación y la docencia. El declaró explícitamente la unidad de la enseñanza y la investigación. Exigió además la libertad de enseñanza. Aunque era un liberal, también era un funcionario prusiano que pensaba que la universidad era una institución del Estado. No obstante, creía que los docentes debían tener libertad para enseñar de acuerdo a sus convicciones, fruto de la razón y el estudio. Los principios de la unidad de la docencia y la investigación y de la libertad académica fueron claramente formulados por Humboldt en su memoria "Über die innere und äussere Organisation der höheren wissenschaftlichen Anstalten zu Berlin" (1) Estos principios llegaron a ser las ideas directrices de las universidades alemanas. El principio de la autonomía universitaria (*academische Selbstverwaltung*) no fue adelantado por Humboldt, aunque él deseaba que al Estado le fuese prohibido inmiscuirse en materias académicas, como había sucedido en Alemania durante el siglo XVIII. A pesar de su silencio o reserva en esta materia, pienso que la autonomía universitaria era la única alternativa factible frente al control gubernamental.

Humboldt no creó estos principios de la nada. El estaba estudiando los logros de las grandes universidades europeas desde el siglo XII en adelante: de la Universidad de Bolonia a las universidades de Leiden y Utrecht en los Países Bajos y a las universidades de Göttingen y Halle en Alemania. También estaba escribiendo en contra de una fuerte corriente de opinión en Alemania, que favorecía la abolición de las universidades y su reemplazo - para propósitos de docencia y formación profesional - por escuelas profesionales especializadas, como

las que había creado Napoleón en Francia, y que promovía, además, la concentración de las actividades de investigación en academias o sociedades científicas.

Humboldt sostuvo que la universidad no era una máquina, ni para la producción de profesionales - abogados, funcionarios públicos, ingenieros y médicos - por quienes existía una efectiva demanda (principalmente del Gobierno), ni para contribuir al avance del conocimiento científico. El pensaba en realidad que lo verdaderamente fundamental era el cultivo del ideal de la búsqueda de la verdad y la ordenación de la vida en torno a este propósito.

Solamente Guillermo von Humboldt formuló claramente las características, propias de la Universidad, que debían conducir al descubrimiento, transmisión y recepción de la verdad - o, más bien, de aquellas verdades particulares integradas en la dignidad del ideal de verdad en general. Nadie sino Humboldt dejó una marca tan profunda en una universidad en particular, y luego en las universidades que fueron creadas a partir de entonces. La Universidad de Berlín, que se formó como la realización de las proposiciones de Humboldt, fue diferente de sus grandes antecesoras pero, como ellas, insistió en la importancia crucial de la investigación metódica y en la enseñanza sistemática de importantes materias sobre la base de los resultados de una investigación previa. La creación de la Universidad de Berlín en 1810 fue un hito clave en la historia de las universidades. Prácticamente todas las universidades fundadas después de esa fecha estuvieron profundamente influenciadas por el tipo de universidad del cual la Universidad de Berlín fue el primer ejemplo. Por otra parte, casi todas las universidades existentes a esa fecha introdujeron cambios para adaptarse a este modelo.

Las características de la Universidad propuestas por Humboldt permanecen como postulados fundamentales donde quiera existan universidades. Algunas veces, tales postulados se proclaman pero no se cumplen; ellos se confunden con muchas otras ideas acerca de lo que la Universidad debiera ser.

(*) Traducción de Augusto Salinas

(1) Traducido al inglés y publicado con el título "On the Spirit and Organisational Framework of Intellectual Institutions in Berlin", en "University Reform in Germany", Reports and Documents, *Minerva*, VIII (April 1970), pp. 242 - 250.

II. UNIVERSIDAD CONTEMPORANEA

Pero aún tales alejamientos del modelo están relacionados, en la práctica, con su persistencia. En realidad, cuando estos distanciamientos del modelo de Humboldt ocurren, suelen justificarse expresando que no hay tal distanciamiento, sino solamente una variación en la aplicación del modelo.

Parte de las dificultades que sufren actualmente nuestras universidades tienen sus raíces en la persistente adherencia al modelo humboldtiano. Por ejemplo, el exceso de investigación básica en ciertos campos del saber es atribuido a la permanencia del principio humboldtiano de la unidad de la docencia y la investigación en la actual práctica académica.

La extendida aceptación del requisito de un doctorado, otorgado de acuerdo a la capacidad de investigación del candidato como condición para ser nominado a un cargo académico, pertenece a la tradición humboldtiana. Las promociones y ascensos también exigen evidencia de logros en investigación, que se concretan en el número de publicaciones de cada académico. Por otra parte, parece ser que en ciertos campos hay más investigación que la que puede ser efectuada con resultados intelectualmente válidos, que enriquezcan el saber del investigador y del lector de la publicación resultante. Infortunadamente, esto no ha cesado a pesar de sus dañinos efectos, y yo no sé cómo se podría detener. Se han sugerido algunas alternativas para cambiar los requisitos del doctorado, pero ellas no se han puesto en práctica. Las repercusiones de tal requisito se manifiestan en graves desórdenes en las áreas humanísticas. Las malformaciones de las universidades testimonian su pertinaz adhesión al postulado humboldtiano de la unidad de docencia e investigación.

La libertad académica, definida como la libertad de enseñar de acuerdo con las convicciones intelectuales de cada docente, se ha mantenido. Nadie desconocería este hecho. Ha llegado a ser un dogma de la profesión académica. En las democracias liberales, los gobiernos se esfuerzan al máximo para evitar acusaciones de atropello a la libertad de sus docentes para enseñar e investigar lo que les parece adecuado. Las autoridades universitarias hacen lo mismo.

En forma similar, la idea de la autonomía universitaria persiste como un ideal, vista la tentación y la necesidad de grandes cantidades de dinero para investigación que otorgan instituciones externas a los campus. Existen trasgresiones a este ideal, y es posible que éstas sean cada vez más numerosas, puesto que las universidades buscan financiarse con los descubrimientos e invenciones de sus científicos, y se unen a compañías comerciales en empresas asociadas. Me refiero a la formación de institutos de investigación que son parte de la universidad, pero que están bajo el control de ésta y de una entidad externa; en estos institutos, los nombramientos académicos suelen escaparse del control de la universidad. La existencia de críticas sobre estas empresas asociadas evidencia que el ideal de la autonomía universitaria no ha perdido su vitalidad. Debe reconocerse que Humboldt y aquellos que aceptaron su principio implícito de autonomía universitaria también aceptaron la aprobación estatal de los nombramientos académicos. La idea de la autonomía universitaria ha llegado en realidad, tan lejos, que la capacidad de las autoridades universitarias para tomar decisiones en materias académicas se ha reducido considerablemente. El ideal de autonomía universitaria significó originalmente independencia con res-

pecto a la autoridad civil en materias académicas; actualmente, ha llegado a significar más control en estas materias, por parte de la comunidad universitaria.

II

La Universidad humboldtiana ha sido un gran éxito. El extraordinario florecimiento de la ciencia y de las humanidades en las universidades alemanas, y su ascenso a un sitio de privilegio dentro de la sociedad alemana en la centuria que media entre la creación de la Universidad de Berlín de acuerdo a las ideas de Humboldt y la Primera Guerra Mundial son, indudablemente, la consecuencia de la aceptación de las ideas de Humboldt respecto de lo que una universidad debe ser. La positiva evolución de los sistemas universitarios de Inglaterra y Francia en las postrimerías del siglo XIX fue una respuesta a los considerables logros de las universidades humboldtianas en Alemania. En algunos casos, este progreso se ha debido a la adopción de algunas características del modelo alemán. En otros, ha sido una respuesta al desafío planteado por el éxito de las universidades germanas, que conmovieron el orgullo nacional, incentivaron la imaginación y despertaron la preocupación de haber quedado rezagados. La transformación de la educación superior en los Estados Unidos, que se inicia con la creación de la Universidad de Johns Hopkins en 1875, es demasiado bien conocida para reiterarla una vez más. Claramente, éste fue un esfuerzo para transplantar a los Estados Unidos una idea de universidad similar a la de la Universidad de Humboldt.

La situación de la Universidad en la sociedad también ha cambiado positivamente, y este cambio se debe en gran parte al éxito de la idea humboldtiana de Universidad, particularmente en lo que concierne a la creación de nuevos conocimientos y a la educación de los jóvenes. De haber cumplido la función de guardianes de las diversas Iglesias, las universidades han pasado a suplantarnos en la sociedad contemporánea. El prestigio de la Universidad ha crecido en todas las sociedades modernas. De ser instituciones pequeñas, con espacio para tan sólo un pequeño porcentaje de jóvenes de clase media y alta en Europa y Estados Unidos, los planteles de educación superior han logrado llegar a una etapa en que los estudios universitarios son la norma por la que las sociedades son evaluadas. Actualmente, existen fuertes y, en su mayor parte, exitosas demandas para que la educación superior esté al alcance de todos los jóvenes que aspiran a un título o grado universitario y que están calificados para ello.

La expansión del modelo, primero europeo y luego norteamericano, a las universidades de Asia, Africa y América Latina, ha sido la expansión de la idea de la universidad de Humboldt. Las sociedades cuyo primer modelo fue el británico, ejemplificado por Oxford y Cambridge, o el español de la Universidad de Salamanca, han superpuesto a estos patrones el modelo humboldtiano. Así sucedió en los Estados Unidos y en las demás colonias y dominios británicos. En las colonias francesas se implantó el modelo francés, que ya incluía los cambios forjados en el sistema universitario de Francia en respuesta al desafío de las universidades alemanas, en la segunda mitad del siglo XIX.

La investigación científica se ha unido en forma indisolu-

ble a la Universidad. Esta ha llegado a ser una constante, a pesar de que la investigación que se lleva a cabo en institutos independientes y en laboratorios gubernamentales e industriales ha crecido en forma espectacular. El conocimiento científico producido en las universidades es actualmente un importante tema de discusión pública. Esta no fue la intención de Humboldt, pero es una consecuencia de su memorándum.

La idea humboldtiana de universidad, al proveernos con un modelo digno de ser imitado, ha ayudado a cambiar el mundo, para mejor o para peor.

III

Sin embargo, a pesar de sus triunfos, la Universidad de Humboldt está en peligro de desaparecer.

Se reconoce a menudo, sobre todo en Alemania, que no existe la menor esperanza de que "la Universidad de Humboldt" sobreviva. Se ha señalado que la "Universidad de masas" es la antítesis de la universidad humboldtiana, cuyo patrón es el de una universidad pequeña. Algunas de las mejores universidades alemanas tenían solamente 500 estudiantes en la última década del siglo pasado; la Universidad de Berlín - la Universidad humboldtiana por excelencia - fue conocida como una *Riesenumiversität*, cuando inmediatamente antes de la Primera Guerra Mundial alcanzó a tener unos 8 mil estudiantes. Un establecimiento de educación superior de 20, 30 o 40 mil estudiantes pareciera ser totalmente incompatible con los principios de la universidad humboldtiana, cuyo objetivo primordial fue la formación de la persona a través de la experiencia de investigar.

El principio de la unidad de la enseñanza y la investigación todavía tiene defensores críticos de la Universidad de masas, incapaz de cumplir el ideal humboldtiano de universidad. Recientes encuestas realizadas entre académicos alemanes indican que la mayoría de los docentes universitarios desearía adherir a dichos principios, a pesar de las dificultades inherentes. La unidad de docencia e investigación aún no tiene adversarios en el Reino Unido, en tanto que la política científica del Gobierno francés persiste en su tradición de colocar la investigación fuera de los campus universitarios. El modelo humboldtiano, como ya he expresado, todavía es apoyado en los Estados Unidos, aunque la práctica difiere mucho del ideal.

Es bien sabido que muchos académicos norteamericanos rechazan dictar clases a estudiantes de pregrado; generalmente, estos mismos académicos están siempre listos para dirigir tesis doctorales, porque esto no interfiere con la que ellos estiman es su primordial y a veces única obligación: la investigación. En el otro extremo de la jerarquía académica, el ideal de universidad es enfrentado por la existencia de un gran número de ayudantes candidatos al doctorado, que se supone debieran estar trabajando en sus tesis, pero cuyo tiempo y energía deben dedicarse a la docencia. Y aún hay otra multitud de profesores que, una vez contratados, investigan poco o nada y muy rara vez publican un trabajo científico. El primero y el último grupo testimonian la escasa observancia del principio humboldtiano de la unidad entre enseñanza y docencia. Los profesores que no hacen investigación se alejan del principio pero, al mismo tiempo, evidencian la permanencia del mismo. La persistencia del principio se manifiesta en el hecho que los



El académico medieval también contribuyó al avance del conocimiento

profesores que no hacen investigación se sienten inferiores a aquellos que investigan; de esta manera, los primeros están proclamando su creencia en la legitimidad del principio humboldtiano, que expresa que los investigadores deben enseñar y que los docentes deben investigar. Estos, sin embargo, solamente son sentimientos y creencias. En la práctica, existen demasiadas transgresiones al principio.

También existen otras líneas de desarrollo que violentan la idea humboldtiana de universidad. Ellas no han destruido el ideal, pero han restringido su práctica.

IV

El mundo es mucho más complicado ahora que lo que fue en tiempos de Humboldt, aunque tampoco era demasiado simple en ese entonces. La cantidad de conocimiento se ha incrementado mucho más allá de lo que Humboldt concibió; el número de universidades, estudiantes, docentes e investigadores ha crecido en una forma imprevista e imprevisible en 1810. Las universidades han tendido a diferenciarse internamente y a burocratizarse, como Max Weber observó hace unos 75 años atrás. No tiene menos significación la multiplicación, complicación e intensificación de las relaciones entre las universidades, los Gobiernos, las empresas y las organizaciones civiles. Cuando Humboldt escribió su memorándum, los descubrimientos científicos originados en las universidades raramente daban lugar a aplicaciones prácticas; ese proceso sólo comenzó varias décadas después.

La tecnología ha ido adquiriendo un contenido cada vez más científico. Como resultado, la ciencia académica - esto es, la investigación básica realizada en las universidades - se ha tornado más y más interesante para administradores y tecnólogos comprometidos en actividades industriales y comerciales. Esto ha hecho que las universidades y las empresas se hayan acercado unas a otras. Ejecutivos, tecnólogos y administradores de servicios de salud, agricultores y empresarios del agro están ahora mucho más motivados a conocer y utilizar, y a apoyar y cultivar el conocimiento producido en los laboratorios universitarios.

Algo bastante similar ocurre en las actividades gubernamentales.

II. UNIVERSIDAD CONTEMPORANEA

mentales - legislativas, administrativas, militares, educacionales, de salud pública, etc. - en relación a la investigación en ciencias sociales que se lleva a cabo en las universidades. La capacidad de efectuar trabajos de investigación de tipo descriptivo relativamente exactos en ciencias sociales ha crecido inequívocamente en los últimos cincuenta años. Los diferentes organismos de Gobierno están ávidos por tener acceso a la información de carácter descriptivo y a las relativamente seguras interpretaciones sobre relaciones causales que están produciendo los científicos sociales. La información procesada por la Oficina de Censos y los ministerios de agricultura, industria y comercio, proveniente de los informes suministrados periódicamente por las empresas, no son considerados suficientes por el Gobierno. Sus agencias precisan mayores conocimientos que lo que regularmente otorgan estos informes. Por esta razón, el Gobierno solicita investigaciones que deben ser hechas por académicos especialistas en ciencias sociales. Buena parte de este tipo de investigación podría realizarse por los propios organismos gubernamentales, pero el hecho de tener a mano a los académicos y sus memoristas ha persuadido a los gobiernos a subsidiar estas investigaciones en tanto los investigadores continúen desempeñándose como docentes, investigadores y directores de tesis en las instituciones de educación superior.

Se desconoce en qué cuantía y de qué manera el conocimiento producido por la investigación en ciencias sociales realizada en las universidades es utilizado por los gobiernos. Lo que es importante destacar es que el poder político desea poseer este conocimiento y está dispuesto a pagar por él, ya sea a través de contratos directos o de subsidios otorgados por organismos que manejan fondos concursables para ser asignados a proyectos propuestos por los propios académicos, individualmente o en grupos. En este caso, el resultado es también la estrecha interacción de los gobiernos y las universidades.

Los gobiernos están aún más ávidos - muchísimo más ávidos - de tener acceso a los resultados de la investigación científica, y están prontos a asignar grandes sumas de dinero para la investigación en ciencias naturales y a la preparación de jóvenes científicos.

Las universidades han llegado a ser muy dependientes de las asignaciones gubernamentales para la investigación científica. Las ciencias físicas, biológicas, clínicas y sociales realizadas en la universidad, sobreviven gracias al financiamiento estatal a sus proyectos de investigación. Esto se aplica tanto a las universidades europeas que tradicionalmente han sido instituciones estatales, como a las universida-

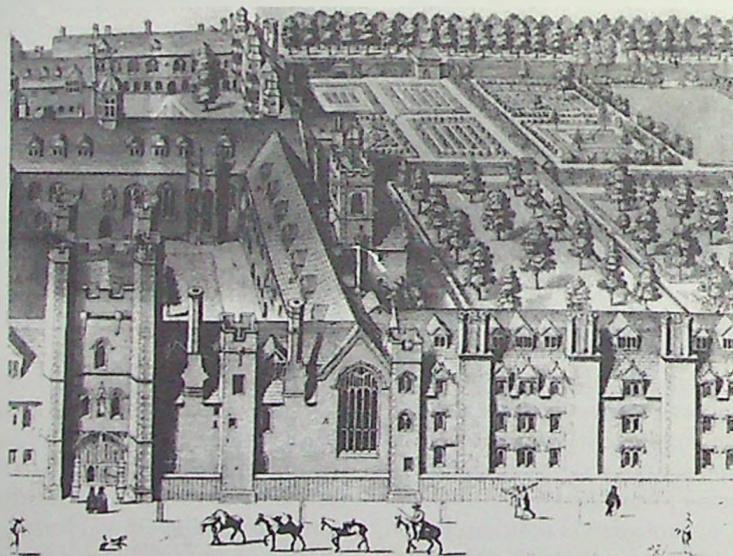
des británicas y norteamericanas. En el sistema de educación superior norteamericano, las universidades públicas son financiadas por los respectivos estados, mientras que las universidades privadas están financiadas por donaciones particulares, por filántropos y por los aranceles que cancelan sus estudiantes. Para ambas clases de universidad, que antes de la Segunda Guerra Mundial eran apenas tocadas por las políticas del Gobierno Federal, éste ha llegado a ser ahora una importante fuente de recursos. Sin embargo, aún el financiamiento estatal resulta insuficiente para subsidiar toda la investigación que los académicos quieren realizar.

En el Reino Unido, la decisión gubernamental de limitar su financiamiento ha aumentado la necesidad del sistema universitario de recurrir a todas las alternativas posibles para establecer estrechas relaciones con la empresa privada, con el objeto de obtener fondos adicionales. Esto también sucede en los Estados Unidos, donde parte de los aportes gubernamentales para investigación es considerada por las universidades como "gastos de administración"; el financiamiento que se obtiene por esta vía es utilizado por las universidades en otras actividades. Semejantes cargos por "gastos de administración" son necesarios para los establecimientos de estudios superiores. Esto no ocurre en Europa.

En las áreas humanistas, en que la investigación solía ser hecha por académicos que trabajaban en forma individual en pequeños proyectos, y que se financiaba con pequeñas donaciones o con el propio peculio de los profesores, se ha incrementado la cantidad de grandes proyectos - ediciones eruditas, diccionarios, etc. - y también han aumentado proporcionalmente las demandas por aportes estatales. En Fran-

cia y Alemania, estos fondos son otorgados por el Centre National de la Recherche Scientifique y el Deutsche Forschungsgemeinschaft; en Alemania, los fondos son suplementados con subsidios de fundaciones privadas. En los Estados Unidos, la creación del National Endowment of the Humanities ha estrechado los lazos entre la investigación académica y el Gobierno pero, puesto que la investigación en las humanidades no ofrece con frecuencia oportunidades para su aplicación práctica, el patrón de relaciones mutuas entre el Gobierno y las áreas universitarias humanistas es de menor intensidad, aunque mucho más elaborado y regulado de lo que antes acostumbraba ser.

En todos estos ejemplos, el resultado común es un aumento en la cantidad de actividades administrativas al interior de las universidades. El tamaño de la administración universitaria ha crecido fuera de toda proporción. Mientras que anteriormente las funciones administrativas eran desempeñadas por



En Oxford, Merton College tuvo a investigadores como Grosseteste y Bradwardine.

académicos y no por administradores de jornada completa, esta situación cambió con la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, se puede hacer carrera en la administración universitaria.

Otros procesos universitarios también han contribuido a la burocratización del sistema. Aunque la regla de *in loco parentis* prácticamente ha desaparecido de las universidades británicas y norteamericanas - y ha estado generalmente ausente de las universidades europeas - la cantidad de servicios para los estudiantes, tales como servicios médicos, dentales, psiquiátricos, recreacionales, de orientación vocacional y empleo, etc., se ha multiplicado y, con ello, el número de funcionarios administrativos que trabajan en esta área. Las universidades en los Estados Unidos, y luego en Gran Bretaña, también poseen un buen número de funcionarios dedicados a obtener fondos de egresados y de fundaciones. (En los Estados Unidos, estas dependencias son denominadas "oficinas de desarrollo".) La preocupación de mantener una buena "imagen pública" de la universidad está estrechamente relacionada con estas operaciones de desarrollo, lo que significa que el personal que trabaja en ellas debe mantener inmejorables relaciones con los medios de comunicación y fomentar la publicidad de los logros institucionales.

Parte de la burocratización universitaria se debe al cada vez más extenso y penetrante impacto del Gobierno en las universidades. La Universidad es escrutada, clasificada, engatusada y amenazada por los gobiernos.

En los Países Bajos, el Gobierno se ha inmiscuido profundamente en los asuntos internos de las universidades, hasta el punto de intentar regular el número de horas que los docentes deben permanecer en sus oficinas. En el continente, las universidades son gobernadas, en proporción desconocida anteriormente, de acuerdo a las ordenanzas del Gobierno central. Puedo citar como ejemplo el *Rahmengesetz* de la República Federal de Alemania.

El Gobierno Federal norteamericano también se ha entrometido en el proceso de contratación de académicos de manera muy peculiar. La Orden del Ejecutivo N° 11.246 de 1965 exige que no haya discriminación alguna con respecto a raza o sexo en ninguna institución que tenga relaciones contractuales con el Gobierno Federal. Al aplicarse a las universidades, que reciben subsidios y otros tipos de financiamiento gubernamental, esto ocasiona una notable intervención por parte del Gobierno Federal. Tal práctica ha sido llamada "acción afirmativa"; algunas veces es llamada "discriminación al revés" - una fea denominación, pero una exacta descripción. Las universidades han sido obligadas a demostrar que no discriminan en las contrataciones de negros, portorriqueños, mujeres, etc. Aunque los defensores de semejante política han asegurado una y otra vez que ella no obliga a la fijación de cuotas, en la práctica se está evaluando a las universidades a través de esta práctica. Al principio, hubo conflictos declarados entre las universidades y el Gobierno, que retiró o amenazó con retirar los subsidios de investigación, fueran estos provenientes de fondos concursables o de contratos directos; los funcionarios del Ministerio del Trabajo ejercieron una estrecha y no siempre razonable búsqueda en los archivos universitarios. Tales conflictos han ido menguando desde entonces. Algunas universidades, a menudo bajo los aguijonazos de funcionarios

que han sido contratados para dar evidencia de la buena fe institucional, han llegado a establecer cuotas. (La Universidad de Duke es una de ellas; otra es la Universidad de Wisconsin.)

Los conflictos académicos internos son endémicos, pero usualmente se apagan por sí solos o van siendo sobrepasados por otro tipo de conflictos. Rara vez fueron a dar a los tribunales de justicia. Los tribunales generalmente han rechazado la jurisdicción sobre asuntos académicos. En años más recientes, sin embargo, la justicia ha intervenido en los asuntos universitarios muchísimo más que en el pasado. Este ha sido el caso, en particular, de los Estados Unidos. En la República Federal de Alemania, la Corte Suprema confirmó el *Gruppen-universität*.

Ninguno de estos hechos pudo ser previsto por Humboldt. Ellos no tenían cabida en su idea de universidad. Aún cuando él esperaba que el Gobierno financiara a las universidades y concedía que la formación de funcionarios estatales debía estar a cargo de estos establecimientos, ciertamente no pudo anticipar la complejidad de las relaciones y el entrometimiento que han caracterizado las relaciones entre las universidades y el poder político en todas las sociedades democráticas liberales. Sus principios - tanto los que él explicitó como los que permanecieron implícitos - todavía sobreviven, pero bajo condiciones muy deterioradas.

V

De este modo, las universidades, empujadas por sus necesidades presupuestarias, por las exigencias del Estado, por el desarrollo natural y la creciente diferenciación y especialización de sus intereses intelectuales, y por las cambiantes relaciones entre la investigación básica y la tecnología - para no decir nada de los cambios de la opinión pública - se encuentran en una situación muy diferente del *Freiheit und Einsamkeit*, esto es, la independencia con respecto a interferencias políticas y con respecto a cualquier clase de distracción de sus tareas, que Humboldt pensó era la condición fundamental para un más provechoso proceso de enseñanza y descubrimiento, y que él estimó que prevalecería en la Universidad.

Las universidades han sido tan exitosas al seguir el camino prescrito por Humboldt que han llegado a una situación muy diferente de la que vivió la Universidad de Berlín cuando fue fundada de acuerdo a sus ideas. Muchas de las características de esta nueva situación han sido justamente determinadas por el éxito de las universidades en las tareas para las cuales fueron formadas. La actual situación, que en parte es su propia obra, ha sido posible gracias al espíritu esencial de la universidad humboldtiana, es decir, por su amor a la verdad, buscada con los métodos más exigentes. Las universidades, su entorno social y sus Gobiernos son más dependientes que nunca, uno respecto del otro. Ni las universidades ni el Estado pueden continuar sin su apoyo mutuo; así mismo, ni las universidades ni la sociedad pueden seguir sin afirmarse la una a la otra.

En el curso de su desarrollo durante este siglo, las universidades han cambiado tanto que resulta difícil reconocerlas, pero aún no han terminado de recorrer todo el camino. Si ellas

II. UNIVERSIDAD CONTEMPORANEA

continúan por esta senda, dejarán de ser universidades, excepto en el nombre. Dejarán de formar y de inculcar los niveles intelectuales y las aptitudes indispensables para la investigación. Cesarán de preocuparse de problemas fundamentales por su interés intrínseco. Si las universidades completan su alejamiento del ideal humboldtiano, se dividirán más y más en institutos especializados, en departamentos y en proyectos de investigación, a menudo relacionados sólo nominalmente unos a otros, a través de su común calidad de integrantes de una misma institución.

VI

Así están las cosas. Y no es probable que cambie demasiado la situación externa en que están inmersas las universidades. Puede que el número de estudiantes no continúe creciendo con la rapidez que lo hizo a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero tampoco declinará. Las actividades gubernamentales, aún si cesan una expansión que se inició hace casi un siglo, no se reducirán, por cierto, a los niveles que tenían en el período entre guerras. El clamor público por más servicios de beneficencia no se debilitará ni mucho menos; es improbable que disminuya la curiosidad gubernamental para conocer más y más hechos. El aumento de los costos de las actividades de investigación representa un factor de incertidumbre, pero nadie cree que este costo crecerá con mayor lentitud; las técnicas de investigación han llegado a ser más y más costosas. La investigación nuclear y la radioastronomía, que se apropiaron de un porcentaje considerable del "presupuesto para la ciencia" en la mayor parte de los países de más prestigio científico, no serán, con toda probabilidad, menos costosas en el futuro.

En cuanto a las universidades, si es que quieren conservar sus mejores científicos, sus mejores profesores de derecho, medicina, ingeniería y economía, deberán pagarles honorarios similares a los que estos profesionales recibirían en la práctica privada o en otro empleo fuera de los campus. Las universidades norteamericanas necesitarán más dinero para recreación, facilidades y becas para atraer más estudiantes, en particular estudiantes procedentes de las "minorías".

Ninguna de estas cosas podrá cambiar en tanto el sistema universitario sea considerado tan importante por la sociedad y el Estado. En el próximo futuro, se destinarán grandes sumas de dinero a las universidades, aunque nunca tan grandes como lo querrían la administración universitaria y la comunidad académica. Con este dinero, las universidades podrán continuar cumpliendo la función que les ha sido encomendada. La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Qué les sucederá a las universidades cuando ellas estén aún más comprometidas en la solución de problemas y necesidades sociales? Mi propia respuesta es que las universidades deberán estar muy alertas para poder salvar el espíritu universitario. Deben cuidarse de evitar la división interna. Deben evitar ser arrastradas por las fuerzas centrífugas que ellas mismas han creado e incentivado, valorando lo que es nuclear para el sistema, esto es, la búsqueda y transmisión de conocimientos fundamentales en todos los campos de la ciencia y la sabiduría. Estas son las funciones propias de la Universidad.

Gracias a la imaginativa dualidad humboldtiana de enseñanza e investigación, las universidades han llegado a constituir poderosos instrumentos para la creación de nuevos conocimientos y para la formación de futuros creadores de conocimiento. Si las universidades reducen su docencia, perderán parte de su propia capacidad de investigar, como también la de otras instituciones dedicadas a esta misma tarea.

En el futuro, la porción de investigación que llevan a cabo los académicos será tan sólo una pequeña parte de la investigación realizada en cualquier sociedad moderna. Ya existe una tendencia hacia esa dirección, pero si semejante tendencia culmina con la casi total remoción de la investigación de la Universidad, para localizarse en otras instituciones externas a ella, el aumento del conocimiento se verá obstaculizado y acabará por quebrarse, porque habrá muy pocos investigadores que sean capaces de llevar adelante este proceso. No habrá *Nachwuchs*, porque no habrá formación de científicos. En esto, el programa de Humboldt sigue siendo tan válido como siempre. La enseñanza de la ciencia sólo puede ser hecha a través de la experiencia de investigar, que es la experiencia del profesor más la experiencia del estudiante. Cada tema debe ser enseñado en el marco de una investigación. De otra manera, se convierte en una letanía de proposiciones establecidas y aceptadas, que no crean nuevos problemas para otras investigaciones.

Por supuesto, hay que decir - y hay personas que ya lo han dicho - que se podría investigar mucho más si los investigadores fueran relevados de su carga docente. Con respecto a la formación de nuevos científicos, se dice que ésta puede llevarse a cabo en laboratorios de investigación privados o estatales. Esta es solamente una parte de la verdad. (Quiero citar la experiencia de los laboratorios de la Bell Telephone, cuando los distinguidos científicos que allí trabajaban trataron de desarrollar la teoría cuántica de los sólidos con seminarios internos: al fin, tuvieron que ir a la Universidad de Columbia y estudiar la ciencia básica más avanzada que necesitaban para sus fines.)

La Universidad es un lugar especialmente bien dotado para la formación de científicos, porque ofrece conocimientos de diferentes áreas. Ofrece estos conocimientos en un amplio espectro y de ahí que, a pesar de todos los excesos, necesarios pero evitables, de la especialización, los diversos temas son contiguos unos a otros, no sólo intelectualmente sino que espacialmente considerados. El aprendizaje de un tema o materia, en el marco de otras disciplinas, ha tenido el efecto de ensanchar la imaginación que se precisa para abrir nuevas áreas de búsqueda. La biología molecular sólo pudo ser creada gracias al estudio de la física, la química y la genética. Institutos separados, que estudien estos temas sin relación unos de otros, no pueden desempeñar las funciones que cumple la Universidad.

Estudiar en una universidad, en presencia de otras personas que enseñan, estudian e investigan una gran variedad de materias, ayuda a consolidar y mantener el *ethos* científico y académico. Esta fue una de las cosas que Humboldt tenía en mente cuando él hablaba de la formación del carácter cuando se investiga al interior de la universidad. Allí donde la enseñanza y la tutoría son negligibles, y donde todo lo que hace un aspirante a científico es aprender a ganar en una "carrera de

ratas", no existe ninguna inhibición ética que pueda oponerse a sus ambiciones.

Resultado frecuente de esta falla de la ética científica son, en gran medida, los fraudes en la investigación, que son una consecuencia de la incapacidad de las excesivamente ocupadas generaciones anteriores para inculcar estas normas éticas en las generaciones más jóvenes. No quiero decir con esto que la permanencia de la unidad de enseñanza e investigación siempre pueda evitar los fraudes. Tampoco quiero decir que la separación de la docencia y la investigación siempre acarreará actos deshonestos, en tanto que la observación de los principios humboldtianos evitará tales actos. Después de todo, los casos de fraude que han acaparado la atención pública recientemente, han ocurrido en una etapa del proceso en la que la separación de la docencia y la investigación aún no se ha completado. No obstante, estos casos han ocurrido casi siempre en grandes laboratorios, en los cuales los directivos han estado tan ocupados con tantos diferentes proyectos, que podían dedicar muy breve tiempo a sólo uno de ellos o a sólo uno de sus investigadores. Debiera señalarse que estas prácticas deshonestas fueron cometidas por individuos cuya preparación científica ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la investigación y la docencia ya habían comenzado a dividirse entre sí, a consecuencia del crecimiento del número y la envergadura de los proyectos de investigación.

Sin embargo, no es tan sólo el *ethos* académico y científico el que está en peligro. También está en peligro la dedicación de los investigadores universitarios a la resolución de problemas libremente elegidos por su interés intelectual intrínseco, y estudiados con el único fin de conocer su naturaleza y sus interconexiones, sin tener en cuenta su utilidad práctica o su aprovechamiento.

La mezcla de la investigación universitaria con los intereses de otras entidades sociales con propósitos más prácticos puede tener una influencia perturbadora. Puede ofrecer mayores ganancias pecuniaras a las personas, más recursos para la investigación y la gratitud y el aprecio de las autoridades superiores por "llevar dinero a la universidad", etc. El deseo de publicidad y de fama - al menos por un corto tiempo - puede resultar en otra distracción del trabajo académico, en las presentes circunstancias.

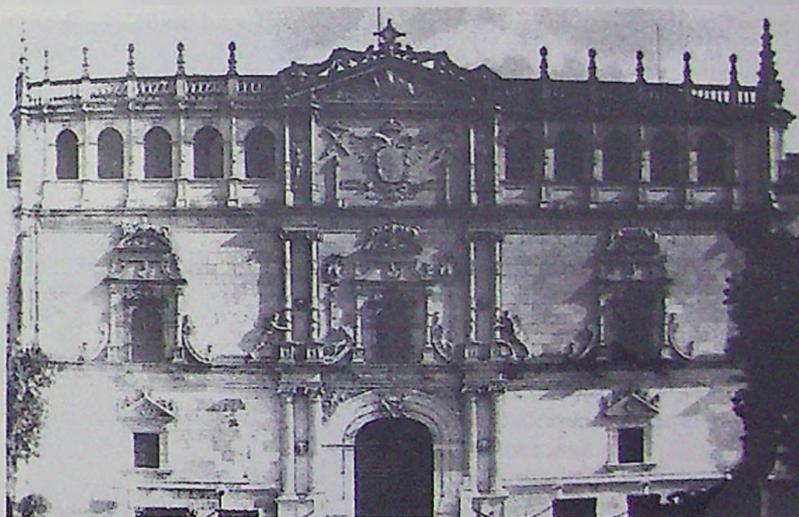
VII

El tema sobre el que se me ha pedido que escriba se refiere tanto a "oportunidades" como a "obstáculos". En cierto modo, las oportunidades son, en sí mismas, obstáculos a la Idea de Universidad y a su cumplimiento.

Para las universidades, las oportunidades de servir a la sociedad de muchas maneras son numerosas y es improbable que disminuyan. Estas oportunidades acarrearán el incremento de las actividades de investigación, del número de estudiantes y de académicos y la participación de éstos en los asuntos de otras instituciones. Tales oportunidades son bien aprovechadas por los planteles de educación superior; ellas incrementan

sus ganancias y ofrecen ocasiones de servicio público y de interesantes y bien pagadas prestaciones a la sociedad y al Estado. Con excepción del aumento de estudiantes y profesores, ellas no son realmente importantes para la existencia misma de las universidades. En realidad, son más bien diversiones de las tareas primordiales de dichas instituciones. Las universidades deben acometer la tarea de decidir cuantas de estas oportunidades conducen a la realización del ideal de Universidad, esto es, cuales son esenciales a su existencia como universidades.

Los obstáculos a que me he referido son principalmente obstáculos externos; lo mismo pasa con las oportunidades. Pero, ¿qué sucede al interior de las universidades? Por que de lo que suceda al interior de los campus depende lo que pueda ser restaurado o mantenido de los principios de Humboldt, de la unidad de la docencia y la investigación, de la libertad académica y de la autonomía universitaria, de la independencia con respecto a perturbaciones exteriores, y de los objetivos del descubrimiento científico y del *ethos* de tal descubrimien-



Universidad de Alcalá de Henares: Fundada "al estilo de la Universidad de París", unió la docencia a la investigación.

to. La actual situación no es precisamente favorable a la preservación de estos principios.

La comunidad académica ha acogido con los brazos abiertos las oportunidades generadas por el éxito de la Universidad humboldtiana. Se ha beneficiado grandemente de las condiciones generadas por este modelo institucional, especialmente de la libertad de investigación y de la valoración de esta actividad. Los académicos también han obtenido beneficios de la autonomía universitaria y la han interpretado de manera que también signifique la autonomía de las Facultades e Institutos y, aún, la autonomía de los individuos. Han dejado que la Universidad cuide de sí misma. No obstante, no se han dado cuenta que sus logros han sido posibles porque se han conseguido dentro del marco institucional, que representa mucho más que una simple dependencia administrativa. Entretanto, han dejado la Universidad en manos de autoridades y administrativos a quienes no estiman demasiado.

Los rectores fueron alguna vez líderes poderosos, apoyados por sus juntas directivas y confiados en tal apoyo. Las

autoridades administrativas y los decanos eran pequeños rectores, escogidos y nombrados por los rectores y poseían una gran autoestima, basados en el apoyo de la autoridad. Pienso que Robert Maynard Hutchins fue el último rector de esta clase, pero hubo de enfrentarse muy pronto a un verdadero desastre, cuando intentó hacer lo que sus antecesores solían hacer sin ninguna clase de dificultad, es decir, nombrar a un profesor en un instituto cualquiera por propia iniciativa.

La nueva generación de rectores es de una camada diferente. Usualmente, no son tan autoritarios; por otra parte, en vista de la constante y urgente necesidad de financiamiento, tienen que gastar mucho tiempo en buscarlo dondequiera esté. Los rectores han llegado a ser las víctimas de la autonomía universitaria en su forma más evolucionada de autogobierno de Facultades e Institutos. En unidades capaces y bien constituidas, tal autonomía es beneficiosa para las actividades de investigación, pero no siempre es beneficiosa para la docencia. En unidades académicamente débiles o que se ocupan de disciplinas que están en crisis, los resultados del autogobierno no son buenos ni para la preservación de la calidad académica, ni para la docencia, ni para la universidad como un todo.

Bajo condiciones mejores, el rector de una universidad podría actuar como un contrapeso, o como un mecanismo que

moderara el proceso de desintegración de la universidad como un todo, y que impidiera la arrogante y vana superficialidad que suele reinar en áreas en las que no se hace nada intelectualmente valioso. Los actuales rectores, si no están totalmente dedicados a la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, no hacen absolutamente nada - y a lo mejor no pueden hacer nada - para detener los intentos de algunos grupos enquistados en Facultades, para separar las unidades en las cuales se localizan, y quizás si para echar abajo la misma estructura del conocimiento en la cual se basa la universidad.

Rara vez se oye hablar de algún rector que haga algo para detener estos intentos de descrédito del quehacer académico. Por el contrario, son más publicitados los subidos honorarios que se pagan a quienes se dedican a destruir la universidad.

Con todo, los rectores van adquiriendo algún sentido común durante su desempeño en el cargo. Usualmente, conocen bastante bien lo que las costosas *prima donnas* de algunos institutos hacen para mal de la universidad. Pero nunca expresan lo que les dicta su buen juicio. Sería demasiado desagradable para ellos el que se les denunciara como reaccionarios o tiranos, o como agentes de las clases dirigentes corruptas y ávidas de poder. En lugar de ello, los rectores prefieren actuar a la manera de Benito Cereno. □